

EL RENACIMIENTO DE LA CONCIENCIA. OLVIDOS Y OMISIONES DE LA HISTORIA

MARC RICHELLE

Universidad de Liège

RESUMEN

El trabajo analiza el proceso psicológico de recuperación de la conciencia como objeto de estudio, y critica la visión muy generalizada que supone una falta absoluta de referencias a ese tema en los tiempos precedentes a la revolución cognitiva. Muestra la relevancia que para ese estudio tienen las aportaciones de autores como Piéron, Piaget, Vygotsky, e incluso otros como Lashley y Skinner, más próximos al mundo conductista. El autor considera que ello es una consecuencia de la falta de atención de los investigadores a la historia de su propia ciencia.

Palabras clave: Conciencia, revisión, historia.

ABSTRACT

The paper examines the process of recovery of the consciousness as an adequate object for the psychological study, and offers a critical revision of the commonly accepted view of a complete silence on that topic in the decades that preceded the onset of the cognitive revolution. The author examines the contributions of some authors like J. Piaget, L. Vygotsky, R. Zazzo, and also of some well known behaviorists like K. Lashley and B.F. Skinner, in whose works can be found significant references to

Versión ampliada de una conferencia impartida en el XIIIº Simposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, Valencia 2000. Agradezco a Helio Carpintero por su ayuda estilística.

Dirección del autor: Marc Richelle. Profesor Emérito Psicología Experimental. Universidad de Liège. E-mail: marc.richelle@ulg.ac.be

consciousness. This seems to be an effect of the neglect by researchers of the history of their own science.

Key words: Consciousness, revision, history.

PREÁMBULO

Me siento muy honrado con la invitación de la Sociedad Española de Historia de la Psicología a participar en esta reunión, y muy contento por tener una vez más la oportunidad de dialogar con mis colegas, todos amigos, de España.

La historia de la psicología es, sin duda alguna, en la psicología española contemporánea, un campo digno de admiración que no tiene un equivalente en la psicología de lengua francesa. Cuando buscamos documentación sobre cualquier aspecto de la historia de nuestra ciencia, - no solo en el contexto español (lo que sería normal), sino sobre la psicología en el mundo - sabemos que la encontraremos con mucha más probabilidad al otro lado de los Pirineos¹.

A mi me parece un error grave el desprecio de la historia de la psicología en los planes de estudio en mi país, Bélgica, y en Francia. Tal desprecio conduce a los psicólogos a una falta de perspectiva en la evaluación de sus propios trabajos, ignorando los precursores, ignorando a veces ideas, hipótesis, soluciones ya formuladas, muy parecidas a las suyas, quizás más avanzadas que las suyas. Se construyen representaciones del pasado que los permiten presentar las propias ideas como innovadoras, desconociendo en todo o en parte lo anterior. Pueden apoyarse, en esta estrategia - sea inconsciente o intencionada -, en la ignorancia histórica de sus oyentes o lectores. El tema de la conciencia nos ofrece un ejemplo especialmente significativo de ese olvido de la historia tanto por parte de los psicólogos como por parte de otros científicos.

EL RENACIMIENTO DE LA CONCIENCIA

Asistimos desde unos quince años a un renacimiento del estudio de la conciencia, un aspecto de otro renacimiento más amplio del debate centenario sobre el espíritu y la materia, que en su forma más moderna se ocupó de la relaciones entre la mente y el cerebro. En el marco de las investigaciones en neurociencias, los progresos de la inteligencia artificial, las reflexiones de la filosofía de la mente y las aportaciones de la psicología cognitiva, se han

¹ Entre otros, Caparrós (1980), Carpintero (2003), Tortosa (1998).

multiplicado los trabajos empíricos y teóricos sobre la conciencia. Son indudablemente fascinantes hallazgos tales como la visión residual (*blind sight*), la anterioridad de la respuesta muscular respecto a la intención consciente de producirla, el aprendizaje implícito, el procesamiento cognitivo incluso a nivel semántico sin toma de conciencia; son admirables los métodos de imágenes cerebrales para determinar las zonas neurales implicadas en la conciencia, o las técnicas experimentales para el estudio de la atención que demuestran los efectos de las informaciones inconscientes sobre la conducta; igualmente son importantes las cuestiones planteadas en el campo de la inteligencia artificial, como la de si se puede o no concebir una máquina con conciencia, y cuáles serían las características específicas de tal máquina, o bien aquellas otras, formuladas por la filosofía de la mente, acerca de si podremos esperar una explicación científica de la conciencia o si, por el contrario, habremos de resignarnos a que por lo menos una parte del problema de la conciencia se mantendrá siempre fuera del alcance de la ciencia por razones de una imposibilidad lógica, o debido a la naturaleza de la misma conciencia...

No se puede poner en duda la importancia, el alcance de esa corriente nueva, característicamente pluridisciplinar, que trata de este problema de la conciencia, el más difícil al cual se enfrentan los científicos después del problema de la vida.

Sin embargo, la proliferación de ideas y datos, el tono de entusiasmo de los investigadores, incluso el triunfalismo que, a veces, acompaña a la presentación de sus teorías por parte de algunos protagonistas del debate, no deben impedirnos ver ahí algunas deficiencias históricas. Quiero comentar aquí tales deficiencias, esperando tener luego el feedback de mi audiencia de historiadores.

Consideraré dos puntos. El primero será el de la representación del resurgimiento de la conciencia como una liberación de una larga prohibición, que iniciara Watson y luego se prolongó por la dictadura behaviorista. El segundo, - que se desprende directamente del primero - es el de la ausencia (podríamos decir la carencia) de aportaciones importantes durante aquel periodo de "prohibición", incluidas las aportaciones de algunos conductistas; tales omisiones no solo son injustificables desde el punto de vista histórico, sino incluso contraproducentes a nivel científico, al ocultar orientaciones originales, quizás mas prometedoras en la busca de modelos explicativos de la conciencia que algunas ideas de moda hoy día.

EL MITO DE LA PROHIBICIÓN

El renacimiento del debate sobre mente y cuerpo, y poco después la reaparición del tema de la conciencia en los dos últimos decenios del siglo

XX se presenta frecuentemente con una puesta de escena que vendría a celebrar la liberación tras un largo periodo de prohibición. Este periodo lo habría iniciado Watson en 1913, y lo siguieron manteniendo los conductistas hasta lo que se llama la revolución cognitiva. Según las propias palabras del filósofo Bunge, en el prólogo a su libro *The Mind-Body problem* (1980), "... Ahora que salimos de la larga y aburrida noche del conductismo, podemos de nuevo hablar del tema". Esa misma idea está también recogida en la introducción que han puesto los editores a los trabajos del primer simposium de Tucson, *Toward a Science of Consciousness*, (Hameroff, Kaszniak y Scott, 1996), donde podemos leer: "Después de dominar la escena a través del amplio tratamiento que le diera William James en los *Principios de la psicología*, el concepto [de conciencia] fue proscrito por los conductistas en las discusiones serias durante muchos decenios".

Esto de la mencionada 'prohibición' es evidentemente una simplificación, o mejor dicho una distorsión de la historia, al menos en tres aspectos.

Por una parte, los conductistas no fueron los primeros en llevar a cabo la crítica de la conciencia como objeto privilegiado de la psicología, como método de investigación (la introspección) o como fuente de la conducta. Freud ya había hecho parte del trabajo, al igual que Pierre Janet - correctamente considerado como un precursor del conductismo carente de las estrecheces del behaviorismo americano (Paulus, 1935). El propio William James había puesto ya en duda el estatuto concedido a la conciencia en la psicología de su tiempo. Se puede, pues, afirmar que la crisis de la conciencia se había iniciado ya antes del manifiesto de Watson.

Por otro lado, hay que recordar que nunca los conductistas impusieron la prohibición del tema; es más, hubo algunos conductistas eminentes que trataron explícitamente de la conciencia, empezando por el propio Watson, cuyo posición respecto a la conciencia sigue siendo frecuentemente presentada sin referencias rigurosas a sus propios textos; y lo mismo cabe decir de lo que sucede con Lashley y luego con Skinner; comentaré ese punto más tarde.

Pero pasemos antes a la tercera distorsión. Al hablar de una proscripción impuesta por el conductismo, se concede a esta escuela psicológica una autoridad exagerada. Si es verdad que el conductismo tuvo un papel prominente en ciertos campos tanto geográficos como científicos entre 1913 y los años sesenta, hubo otras teorías bien distintas que también influyeron mucho en el pensamiento psicológico y en muchas de sus aplicaciones. Fue el conductismo una cosa esencialmente norteamericana. Ahora bien, a pesar de haber asimilado algunos aspectos del conductismo, la psicología europea nunca fue radicalmente behaviorista. La versión francesa iniciada por Piéron unos años antes del manifiesto de Watson (lo que provocó una polémica de prioridad) no era rigurosamente similar a la versión americana,

al mantenerse en el marco del dualismo cartesiano - como ha demostrado con agudeza nuestra colega Françoise Parot (1995, 2000). Por lo que sé, la psicología española tampoco se volvió conductista en la primera mitad del siglo, y lo mismo puede decirse de la mayoría de los países europeos.

Además, otras escuelas de pensamiento siguieron teniendo un papel importante en la escena psicológica, no solo europea, sino incluso en Norteamérica. Baste con mencionar la psicología de la Gestalt, exactamente contemporánea en su origen y su desarrollo con el conductismo, y que, al emigrar sus protagonistas más importantes a los Estados Unidos a causa del nazismo, hizo que cambiara el paisaje de la psicología norteamericana. Al tiempo, muchas otras escuelas, con muchos líderes eminentes, siguieron elaborando teorías completamente ajenas al conductismo: en los países de lengua francesa, Wallon y Piaget, y Michotte (gestaltista); en Inglaterra Bartlett, ya en camino hacia la psicología cognitiva; en Holanda, Buytendijk, con inspiración fenomenológica; etc. Podríamos alargar esta enumeración evocando incluso escuelas de pensamiento en los mismos EE.UU., en campos como la psicología de la personalidad (Allport), la psicología evolutiva (Gesell), la psicología clínica (Murray), etc. Hemos de admitir que, para esas muy varias aproximaciones a la psicología, nunca existió una prohibición de tratar acerca de la conciencia. Pero antes de comentar algunos ejemplos volvamos a la cuestión del tratamiento de la conciencia dentro del conductismo.

LA CONCIENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CONDUCTISMO

Ha sido tan profundo y tan terco el malentendido acerca de las ideas del fundador del conductismo sobre la cuestión de la conciencia, que me parece preciso recordar brevemente aquí su posición. Ciertamente, a nivel metodológico, el rechazo de la introspección, basada en la descripción consciente del sujeto de sus propios pensamientos, sentimientos y estados interiores, fue aceptado por la gran mayoría de los psicólogos sin problema ninguno. En cuanto a hacer de la conciencia el objeto de la psicología, Watson descartó la idea dominante en el siglo XIX, es decir, la idea de la conciencia concebida como el objeto prioritario y último de la psicología. Esto no fue, sin embargo, una negación de la conciencia, sino una puesta entre paréntesis, demorando una investigación seria sobre la misma hasta que la ciencia de la conducta hubiera solucionado otros problemas más elementales. Watson no dudaba de que, al final, se llegaría a esclarecer la cuestión de la conciencia con los métodos de la ciencia. Su puesta entre paréntesis no implicaba una negación y tampoco una prohibición. El texto siguiente resume, a mi juicio, la posición de Watson:

"A medida que se mejoren nuestros métodos, será posible investigar formas de conductas todavía más complejas. Problemas en este momento dejados a un lado se impondrán de nuevo, pero serán tratados a su tiempo, con perspectiva nueva y en situaciones más concretas"(Watson, 1913, p.175).

Y añade:

"Los planos que yo más favorezco para la psicología conducen prácticamente a ignorar la conciencia en el sentido que esta palabra tiene en el uso de los psicólogos de hoy día. He virtualmente negado que tal campo de lo psíquico (*realm of psychics*) sea accesible a la investigación experimental. No quiero ir más allá en el problema por el momento porque sería inevitable que llegásemos a la metafísica. Si Ustedes conceden al behaviorista el derecho a utilizar el término 'conciencia' de la misma manera que otros científicos en las ciencias naturales, - es decir sin hacer de la conciencia un objeto de observación especial - Ustedes me habrán acordado todo lo que requiere mi tesis"

Veamos otro testimonio. Pavlov, quien practicaba el conductismo sin tener conciencia de ello, no prestó menos atención al problema más sorprendente de la psicología:

"Más tarde o más temprano, apoyándonos sobre la analogía o la identidad de las manifestaciones exteriores, la ciencia aplicará sus métodos objetivos a nuestro mundo subjetivo, y al mismo tiempo aclarará de manera brillante nuestra naturaleza tan misteriosa; nos hará entender el mecanismo y el sentido vital de lo que preocupa más que todo lo demás a los humanos, es decir su conciencia, el sufrimiento de ser conscientes" (Pavlov, 1903² [1954, p.176]).

Tal lirismo no coincide con lo que cabría entender como negativismo o como prohibicionismo³.

Si es verdad que muchos behavioristas adoptaron una posición más extremosa, otros se atrevieron a discutir ampliamente acerca del tema de la conciencia. Aunque poco referido en la abundante literatura contemporánea hay al respecto un texto importantísimo de Karl Lashley. Habitualmente, se

² Este pasaje hace parte del discurso impartido por Pavlov en una sesión plenaria del Congreso Internacional de Medicina en Madrid en 1903. Fue publicado en las *Noticias de la Academia de Medicina Militar* el mismo año, y editado en una traducción al francés en Pavlov, 1954.

³ El lirismo de Pavlov sí coincide con el de los poetas entorno a nuestro tema. Darío Villanueva (a quien agradezco por eso), después de asistir a una conferencia mía en Santiago, señaló a mi atención el poema de Rubén Darío titulado "Lo Fatal", empezando con los versos siguientes,eco a las palabras de Pavlov:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente

Cantos de vida y esperanza, 1905

atribuye a Lashley el haber abierto el camino a la psicología cognitiva, con algunos de sus textos teóricos tales como el artículo sobre la naturaleza secuencial de la conducta (1951). Con frecuencia se desconoce su pertenencia a la tradición conductista. La contribución que quiero destacar aquí es un artículo publicado en dos partes, con un total de más de cincuenta páginas, titulado "The behavioristic interpretation of consciousness". Lashley expone las posiciones más populares de los conductistas en cuanto al tema de la conciencia, criticándolos por eludir unos datos importantes que requieren explicación; los conductistas ofrecen a sus adversarios argumentos fáciles, y limitan su programa científico a un nivel puramente metodológico, mas precisamente a un behaviorismo metodológico que sigue implicando un dualismo muy tradicional⁴. Los culpa Lashley por no aceptar el desafío de una aproximación claramente behaviorista a la conciencia y a la mente. El propone una investigación de las organizaciones nerviosas y conductuales de niveles todavía más complejos, las cuales nos habrían de llevar eventualmente a describir y descifrar lo que llamamos conciencia. Al terminar una larga discusión de los argumentos de los defensores del dualismo, del subjetivismo y de la introspección, concluye Lashley la última sección de su trabajo, titulada "El programa behaviorista", con las siguientes palabras :

"Los atributos de la mente, tal como se puede definir basándose en pruebas introspectivas, son exactamente los atributos de la organización fisiológica compleja del cuerpo humano, cuya descripción resultará más completa y adecuada como análisis de la conciencia que cualquier análisis basado en la introspección. El behaviorista puede seguir su propio camino, sin temer que su descripción final no consiga incluir a la "mente", y con la convicción de que, al incluir la "mente" no se alterará nada la psicología científica". (p.352)

Falta tiempo para presentar detalles de ese texto, en muchos aspectos anticipador de debates contemporáneos; especialmente de las posiciones de neurobiólogos, y, más curiosamente, de la cuestión de la conciencia en las máquinas. Lashley dedica seis páginas a esa cuestión, con el subtítulo explícito de "La máquina consciente". Imagina, en efecto, la construcción de tal máquina, insistiendo con su habitual sentido del humor: "aseguramos que no hemos introducido por inadvertencia ningún átomo de materia psíquica; que la máquina no es, por definición, consciente"...(p.331).

Esa contribución de Lashley parece olvidada por casi todos los autores de hoy; sin embargo es un dato suficiente para rechazar el mito de la 'larga noche del conductismo', el mito de la negación y de la prohibición de la conciencia en los círculos conductistas. Lo curioso es que ese olvido no

⁴ Esa crítica al conductismo "metodológico", distinto de un conductismo francamente monista, anticipa la distinción fundamental planteada por Skinner entre behaviorismo metodológico y behaviorismo radical.

atañe a toda la obra de Lashley, cual disfruta de prestigio y respeto unanimo, por ser obra precursora en la neurobiología y en la psicología cognitiva; se trata de un olvido específico, limitandose a una contribución típicamente enfocada en la aproximación conductista a la conciencia. Un caso aún mas extraño lo encontramos en un artículo biográfico publicado en la prestigiosa *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* con la firma del neurobiólogo R.F.Thompson (2001). Al final de su artículo en otros aspectos sin defecto, escribe Thompson: "Lashley nunca escribió directamente sobre la naturaleza de la conciencia. Según su alumno Roger Sperry (comunicación personal), lo interesaba el problema de la conciencia, pero él rechazó escribir sobre el tema, considerandolo quizás como cualquier epifenomeno. Sin embargo, reflexionó sobre la naturaleza de la mente". Tal omisión, tan afirmativa, por parte de dos expertos, uno de ellos alumno del propio Lashley, es un caso raro de escotomización intelectual, tratandose no de una contribución pequeña en una revista local, sino de un artículo de mas de cincuenta paginas en una de las mas prestigiosas revistas en el campo de la psicología⁵. Será represión inconsciente causada por el *Zeitgeist*?

Hay además otros ejemplos de olvido, algunos menos visibles, y uno por lo menos - B.F.Skinner- más visible, que van en la misma dirección . De las ideas de este último sobre la conciencia trataré mas tarde.

PSICÓLOGOS DE LA CONCIENCIA FUERA DEL CONDUCTISMO: DESCONOCIDOS POR AUTORES DEL RENACIMIENTO

Si se habló de la conciencia entre conductistas, se habló aún más, por supuesto (y a *fortiori*) entre los psicólogos de otras orientaciones. Lo curioso es que la mayoría de los autores actuales ocultan u olvidan totalmente sus contribuciones. No quiero disputar aquí con ellos por desconocer trabajos de algunos psicólogos de mérito pero poco conocidos. Me limitaré a considerar solo estrellas de primera magnitud: Piaget, Vygotsky, Zazzo. No pretendo presentar aquí datos estadísticos sobre una muestra representativa de los numerosos libros y artículos publicados en los quince últimos años. Dejo este trabajo sistemático a historiadores especialistas de tal método - no faltan en este país. Me referiré a tres libros que podemos destacar dentro de una abundante literatura como típicos de la diversidad de cuantos en nuestros días escriben sobre la conciencia: la obra ambiciosa de un filósofo, Dennett, "*Consciousness explained*" [*La Conciencia explicada*] (1991), obra bastante

⁵ Parece la omisión por parte de Thompson aun mas inexplicable al referimos a un libro publicado en 1999 por N.M.Weidman, *Constructing scientific psychology. Karl Lashley's Mind-Brain debates*, en el cual por lo menos un capítulo esta dedicado al trabajo de Lashley aquí aludido.

documentada - con una bibliografía de más de 400 títulos; la obra igualmente ambiciosa del matemático-físico Penrose, "*Shadows of the Mind - A search for the missing science of consciousness*" [*Sombras de la mente - En busca de la ciencia de la conciencia, que todavía falta*] (1994), también con 450 páginas y más de 300 referencias; y en tercer lugar, el libro de un psicólogo, Larry Weiskrantz, a mi juicio uno de los mejores libros sobre el tema, más modesto, enfocado sobre la realidad psicológica, "*Consciousness lost and found*" (1997), de apenas 300 páginas y otras tantas referencias.

No siendo psicólogos los dos primeros, se habría esperado que se enterasen de lo publicado en la disciplina más directamente concernida, como se espera de cualquier alumno que haga en su tesis de master, sin olvidarse de fuentes importantes. Sorprendentemente, no figuran allí Piaget, Vygotsky, ni Zazzo. Tampoco figura Lashley, salvo en la bibliografía de Weiskrantz, pero éste no cita el artículo que hemos comentado antes, sino su contribución clásica "In search of the engram" (19..) (uno de los textos del Lashley precursor del cognitivismo).

Podríamos tal vez disculpar a los autores por ser anglosajones, y por ello poco informados acerca de los autores del continente europeo cuyas obras fueron originalmente escritas en otros idiomas distintos del inglés - en los casos mencionados, el francés y el ruso. Seguramente no debería valer tal excusa dentro del mundo científico, pero esto es ya otra cuestión. La disculpa no alcanza, de todas formas, a Piaget y Vygotsky, pues ambos son bien conocidos al otro lado del Atlántico y del Canal de la Mancha. El caso de Zazzo quizás sea diferente, pues su obra - salvo en ciertos círculos de especialistas de estudios sobre gemelos, cuestión sobre la que versan algunos de sus trabajos - ha quedado desconocida en los EE.UU., por razones más bien políticas que científicas.

En todo caso, esa excusa de la inaccesibilidad lingüística se desvanece si añadimos un cuarto nombre, que nos retorna a la corriente behaviorista, específicamente el de B.F. Skinner. De él se suele pensar que, como behaviorista, compartió aquella responsabilidad de excluir la conciencia de la psicología.

Ahora bien, tales omisiones son históricamente inaceptables. Además, dejan fuera del debate unas contribuciones distintas y posiblemente más fecundas que las concepciones que han sido atendidas de modo privilegiado por los tres autores de los libros mencionados.

Paradójicamente, el caso más disculpable de los tres es el del psicólogo. Weiskrantz enfoca en su libro unos aspectos bien definidos del tema de la conciencia, directamente relacionados con el fenómeno del *blindsight*, la visión residual, que fue su propia contribución como neuropsicólogo. Aquí, en efecto, se puede admitir que no tenía necesidad ninguna de referirse a autores tales como Piaget o Vygotsky, Skinner o Zazzo.

El caso de Penrose es diferente. Supongamos que yo, psicólogo, me atrevo a publicar un libro grueso sobre cualquier problema todavía sin solución en el campo de la física cuántica, ignorando en él a los físicos más importantes de ese asunto, tales como Bohr y Heisenberg, o el propio Penrose, y además, defendiera una solución basada en ciertos conceptos o datos de la psicología experimental, por ejemplo referidos a la arquitectura de la memoria o a la tipicidad en procesos de categorización. La hipótesis es bastante improbable, pues es poco probable que una editorial aceptase mi manuscrito, y suponiendo que lo fuera, aún sería menos probable que fuera leído y tomado en serio. Pero en cambio, ocurre que un matemático escribe un volumen pesado, discutiendo un problema muy técnico – el de si se puede o no explicar la conciencia según un modelo computacional-, y proponiendo una teoría alternativa relacionada con las propiedades cuánticas de las microtubulas del citoesqueleto, ignorando a los mas importantes psicólogos que trataron de la conciencia, y resulta que eso se convierte en un best-seller. Ya sabemos que el mundo no es simétrico. Pero es claro que, si se hubiese enterado Penrose de ciertas contribuciones de psicólogos eminentes al estudio de la conciencia, habría descubierto algunas tentativas de teorías sobre la conciencia, que si bien ninguna de ellas parece totalmente satisfactoria, por lo menos están ya en el camino de "la teoría que nos falta", según reza el subtítulo de su libro.

El caso de Dennett es el más inexcusable en relación con sus omisiones. Como filósofo, tiene una perspectiva muy amplia, y una tradición de investigación bibliográfica exhaustiva. A pesar de poseer una documentación muy rica sobre tantos campos de las neurociencias y de la psicología experimental, y a pesar de algunas intuiciones interesantes, ha dejado de lado aquellos autores cuya ausencia ya hemos observado también en Penrose. Dennett no está buscando una ciencia que falta, sino que presenta la conciencia como explicada. ¿Habrán sido descartadas las contribuciones de Piaget, Vygotsky, Zazzo y Skinner porque no son conciliables con su teoría? ¿O es quizá que nunca oyó hablar de ellos? ¿O quizás los desconoce porque son adversarios de sus ideas? Ya sabemos por otro lado que en otra obra suya [su libro *Brainstorms* (1978)] tampoco hace mucho caso de la obra de Skinner. Pero ¿cómo ignorar a Vygotsky, quien en 1925 escribió una crítica muy argumentada de la posición behaviorista (metodológica) en su relación con la conciencia?

PSICÓLOGOS DE LA CONCIENCIA FUERA DEL CONDUCTISMO: RESUMEN DE SUS APORTACIONES

Comentemos brevemente los rasgos mas destacados de las aportaciones de nuestros cuatro psicólogos eminentes a una teoría de la conciencia, para

mostrar que ofrecen dimensiones alternativas o complementarias a las que se han elaborado recientemente, con ocasión del resurgimiento del tema en el final del siglo veinte, aunque solo sea para mostrar, si fuera ello preciso en esta audiencia, qué importantes son a la hora de construir una teoría de la conciencia.

PIAGET

La conciencia es algo central en la obra de Piaget, en un doble sentido: por un lado, se demuestra empírica y teóricamente la naturaleza inconsciente de gran parte de las operaciones cognitivas que tienen lugar a través del desarrollo; pero por otro lado, uno de los objetivos principales de Piaget fue también la explicación de la emergencia de la conciencia como instrumento de conocimiento. Nos falta aquí el espacio para hacer la exégesis de los textos y de los términos en que aparece el tema (entre otros, el de *abstracción reflexiva*). Me limitaré a referirme a un volumen de los estudios del Centro de epistemología genética, explícitamente titulado *La toma de conciencia* (1974). La introducción del libro resume la concepción de Piaget, que es constructivista por supuesto. De ninguna manera es la conciencia un campo particular de la mente, en el cual entrarían o del cual saldrían informaciones o elementos de cualquier tipo. Es una construcción de conductas originales, que emergen de otras conductas, las cuales serán reestructuradas por aquella. El pasaje siguiente de la introducción a ese libro resume perfectamente la posición de Piaget:

“Es la psicología filosófica la que hace de la introspección un dato primario e incluso una especie de poder sin límite, coextensivo con toda la vida mental. Con la psicología de las conductas, por el contrario, nos hemos dado cuenta de que una parte importante de aquellas, o de su mecanismo, permanece inconsciente, y que, en consecuencia, la toma de conciencia requiere la intervención de actividades específicas, que dependen de las otras y a su vez son susceptibles de modificarlas. Se puede casi llegar a afirmar que la “toma” de conciencia representa otra cosa y mucho más que una “toma”, en el sentido de una incorporación a un territorio ya previamente definido con todos sus rasgos, y que sería la “conciencia”: se trata, en realidad, de una verdadera construcción, que consiste en elaborar, no “la” conciencia considerada como un todo, sino sus diversos niveles en cuanto sistemas más o menos integrados”(p.7).

VYGOTSKY

El tema de la conciencia se presenta como un tema esencial en la obra fulgurante de Vygotsky. Escribió en 1925 un artículo famoso, titulado “La conciencia como problema de la psicología del comportamiento”. Discute ahí las limitaciones sobrevenidas a la concepción conductista, al poner entre

paréntesis el estudio de la conciencia. Vygotsky rechaza el argumento metodológico de que tenemos que demorar la investigación sobre la conciencia hasta el momento en que sea posible estudiarla científicamente. Tenemos que enfrentarnos al problema, por difícil que sea, porque no se puede concebir una teoría psicológica de los seres humanos sin tenerla en cuenta desde el principio. No le parece necesario apelar a métodos especiales, introspeccionistas o fenomenológicos. Cree perfectamente posible una aproximación científica, si comenzamos por reconocer que la conciencia es un producto de la socialización del niño, a través de la apropiación del lenguaje. Este es, en primer lugar, instrumento de comunicación, adquirido por el niño en sus interacciones sociales con los demás; pero se vuelve después instrumento de construcción del si-mismo, instrumento de descripción y de análisis de las propias conductas. Según la fórmula de Vygotsky, "la conciencia es, por decirlo así, contacto social con si mismo".

Esta concepción, muy parecida a la posición de Wallon, fue poco conocida entre los psicólogos occidentales (con algunas excepciones entre los historiadores de la psicología) hasta el momento en que la obra de Vygotsky se difundió gracias a unas traducciones al inglés y a unos escritos de su discípulo, el gran neuropsicólogo Luria, quien resumió así la concepción de Vygotsky:

"El origen de la forma más alta de conducta autorregulada no se halla en las profundidades del organismo; si queremos descubrir sus raíces, debemos mirar hacia las modalidades complejas de las relaciones del niño con su entorno social y hacia su adquisición del lenguaje"(Luria 1969).

Plantea Vygotsky el problema de la conciencia de si-mismo al revés de la idea tradicional, según la cual conoceríamos a los otros solo en la medida en que nos conocemos a nosotros mismos. Para él, "es mejor decir exactamente al contrario, que nos conocemos a nosotros mismos porque conocemos a los otros, porque estamos con respeto a nosotros mismos igual que los otros con respecto a nosotros".

"La consecuencia de nuestra hipótesis será la "sociologización" de toda la conciencia, será el reconocimiento de que el elemento social tiene en la conciencia la primacía de hecho y la primacía temporal."

La insistencia de Vygotsky acerca del origen social de la conciencia no significa que se nieguen los factores biológicos, ya presentes en especies infrahumanas. Se refiere especialmente a la selectividad en la toma de informaciones (procesos atencionales), a los procesos de integración en el sistema nervioso (inspirado en Sherrington), y al concepto de reflejo "reflejante" de Pavlov y a las reacciones circulares. Encontramos todos esos factores, si bien bajo formas más modernas, en los debates actuales alimentados por la psicología cognitiva (por ejemplo, al hablar de procesos controlados vs.

automáticos), por el conexionismo, y por los estudios sobre la metacognición. Además, Vygotsky discute, en este texto realmente histórico, el problema de las relaciones temporales entre la acción motriz y la intención, sosteniendo la primacía de la primera; y este problema es uno de los más discutido por los autores contemporáneos a partir de los experimentos de Libet (1985, 1993). Huelga decir que ninguno de ellos menciona a Vygotsky.

PARENTESIS CONDUCTISTA: SKINNER

Permítaseme aquí un breve comentario sobre la posición skinneriana en el tema de la conciencia, porque es muy parecida a la de Vygotsky, por curioso que ello parezca.

El último de los grandes teóricos del conductismo ha sacado la conciencia del paréntesis en donde había estado puesta (con unas excepciones...). Dentro de la lógica del antimentalismo del conductismo radical, Skinner rechaza, por supuesto, la idea que la conciencia sea la fuente, la causa, de las conductas. No es la conciencia la explicación de los comportamientos; ella es por si misma una forma de comportamiento. Y esta forma de conducta se basa esencialmente en el lenguaje, y por eso es un producto de las interacciones verbales con la comunidad social. Se utilizan las palabras, además de para comunicar con los otros, para describir las propias conductas, mientras o después de que se producen aquellas, y, un paso más adelante, también para describir con antelación las conductas futuras. Descripciones anticipativas de las acciones son la substancia de la intención, y tienen una función de estímulos discriminativos (en la terminología técnica de Skinner) en la programación de las acciones.

Analizando los mecanismos de la toma de conciencia de si mismo, de las estimulaciones que recibe el sujeto, incluso de sus receptores internos, informaciones que indudablemente no se pueden compartir de ninguna manera con los demás, Skinner recurre al aprendizaje del lenguaje. Muestra cómo se utilizan herramientas lingüísticas, tales como la metáfora, para progresivamente dar cuenta de lo que pasa en el interior del cuerpo, algo que no se puede conocer sino aprovechando un instrumento de origen social. Y así escribe:

"Curiosamente, la comunidad [social] es la que enseña al individuo a conocerse a si mismo". (Skinner, 1957).

Podríamos intercambiar las citas de Skinner y de Vygotsky... Y podríamos también destacar otras convergencias.

No me detendré más en estos comentarios sobre Skinner, porque los tengo escritos en unas publicaciones más fácilmente accesibles (Richelle, 1992a, 1992b, 1993, 1997, 1998). Sin embargo, no puedo resistir la tentación de aludir a otra contribución de Skinner en sus reflexiones en torno a la conciencia. El resurgimiento del interés por la conciencia ha estado, entre

otros, vinculado con la inteligencia artificial. Y se pregunta si se puede concebir una máquina con conciencia. Los más eminentes especialistas de la IA, de la neurobiología, de la filosofía siguen disputando sin fin sobre la posibilidad de tal extraordinario artefacto: de verdad, ya no sabemos cuáles son los límites de lo imposible.

Ya en 1969, Skinner contestó esa pregunta de la manera siguiente:

"¿Que queremos decir cuando decimos que un ser humano está consciente, o que tiene vivencias?

El humano aprende a reaccionar a sí mismo y a su propio comportamiento de la misma manera como aprende a reaccionar al mundo externo.... Las máquinas reaccionan a sí mismas, a características de su propia estructura, y a su propio comportamiento.... Teóricamente, no hay límite a las reacciones que una máquina podría producir a sus propios elementos y actividades. Se puede pretender que estos no son realmente sentimientos; que, por sensible que sea, la máquina todavía no será consciente. Pero, ¿está eso relacionado con el comportamiento que se utiliza para reaccionar a sí mismo, o con ese "sí mismo" al cual se dirige la reacción? En el comportamiento humano, la cuestión central no es el sentimiento, sino lo que se ha sentido,.... Una máquina, por muy sensible que sea, no puede sentir otra cosa sino una máquina, no puede llegar a ser consciente de otra cosa más que de una máquina.

Llegamos a una de las diferencias evidentes, y en este momento irreducible, entre humanos y máquinas. Los unos y las otras están contruidos de manera distinta. La última diferencia está en los componentes. ...Para estar consciente de sí misma como un humano está consciente de sí mismo, la máquina debería ser exactamente aquello de que un humano es consciente. Debería estar contruida como un ser humano, y sería, por supuesto, un ser humano."(Skinner, 1969, cap.IX)⁶.

ZAZZO

Por fin, pasemos a Zazzo (1910-1995), quien, a mi juicio, fue el psicólogo francés más original de su generación: observador penetrante, experimentador tan riguroso como imaginativo, escritor sutil, poético y humorista. Es famoso, ante todo, por sus trabajos refinados sobre gemelos, con estudios longitudinales, y hallazgos en cuanto a la diferenciación de sus personalidades en contraste con su similitud persistente en la dimensión de

⁶ El libro es una compilación de artículos publicados antes en varias revistas. El último capítulo IX, titulado "Animismo y mentalismo", fue publicado el mismo año 1969 en la revista *Psychology Today*, y está basada en una conferencia impartida el año 1960. No tenemos el texto de esa conferencia, entonces no sabemos si los pasajes aquí citados ya hicieron parte de ella.

la inteligencia. Parte de esos estudios de los gemelos se funden con otra línea de investigación suya: el estudio de la formación del conocimiento de sí mismo en los niños, la adquisición de su propia identidad. El hilo unificador de sus investigaciones ha sido, en verdad, el tema de la conciencia. Esto no es mera interpretación mía, sino declaración explícita suya. Dos volúmenes, compilación de escritos suyos en diversos libros colectivos y revistas, los tituló *Conductas y conciencia* (1962, 1968). El primero se abre con un capítulo titulado "Imagen del cuerpo y conciencia de sí mismo", una conferencia impartida en 1948, la cual empieza así:

"El problema de la conciencia está en el centro de la psicología contemporánea, tanto a la hora de la definición de su objeto como de su método".

Esas palabras son otro ejemplo más de que no todos los psicólogos del mundo se habían perdido en los oscuros abismos de la larga noche del conductismo, denunciada retrospectivamente por Bunge en 1980.

Resumiendo las ideas de Zazzo expresadas en diversos textos directa o indirectamente relacionados con nuestro tema, diremos:

- en primer lugar, que sus ideas son convergentes con la tesis de Vygotsky en cuanto al origen social de la conciencia - sin negar tampoco sus condiciones biológicas.

"Para estudiar la conciencia, no es suficiente analizar sus condiciones biológicas. La conciencia tiene otras condiciones, de tipo social, y ante todo las relaciones precoces del niño con sus familiares"

- en segundo lugar, que descartan toda obsesión por una conciencia concebida como función unificada y coherente: en efecto, hay niveles diferentes y funciones distintas en lo que llamamos *conciencia*;

- en tercer lugar, que destacan el vínculo esencial entre conciencia y cuerpo.

Paralela y complementariamente a sus estudios de los gemelos, Zazzo se dedicó a investigaciones sistemáticas sobre el reconocimiento de uno mismo ante el espejo. Ha contado, casi a la manera de una novela, la historia de aquellas investigaciones en lo que fue su último libro, *Reflejos del espejo y otros dobles* (1993). Después de hacer observaciones con uno de sus hijos, hizo una serie de experimentos a lo largo de los años, con niños, incluso gemelos hetero y homocigóticos, y perros, puestos frente a sí mismos en el espejo o bien, a través de un cristal transparente, delante de otro congénere (en su caso, su propio gemelo), utilizando situaciones variadas [mancha en la cara utilizada por Gallup con chimpancés; luz intermitente o presencia de la madre detrás del sujeto; etc.].

Así se demostró, entre otras cosas, que el sincronismo del reflejo en el espejo con respecto a los movimientos del sujeto no es suficiente para que haya un reconocimiento de sí mismo; que la identidad de la imagen del gemelo

al otro lado del cristal no obstaculiza el reconocimiento de sí mismo en el espejo; que no son perfectamente contemporáneos el gesto de la mano hacia la mancha y la vuelta hacia atrás, hacia una luz intermitente o hacia la madre; que, entre 17 y 24 meses, están presentes reacciones de evitación, de sorpresa o de miedo (también observables en animales); reacciones que son anteriores al reconocimiento de sí mismo, y que interpreta Zazzo como procedentes del encuentro con un congénere que "no se conduce como los otros".

Sin entrar en más detalles sobre estos experimentos elegantemente encadenados, se concluye que el reconocimiento de sí mismo en el espejo no es una conducta que surge de repente, una cosa del tipo 'todo o nada' (lo que se podría pensar al utilizar un signo único, por ejemplo el gesto de localización de la mancha sobre la nariz): es una construcción progresiva y lenta, evidenciada por una serie de indicios, relacionados con la conciencia de sí mismo dentro de un contexto de la toma de informaciones visuales – posiblemente un proceso no extensible a la conciencia basada en otros tipos de aferencias, tales como las propioceptivas.

La conciencia de sí mismo a través de la imagen especular está ligada al proceso de la construcción del espacio, incluso del espacio virtual: es un producto de la interacción con el medio exterior. Tampoco se puede confundir con el tipo de conciencia de sí mismo que emerge en base al lenguaje y el uso del "yo".

He insistido hasta aquí en la contribución de Zazzo porque me parece que nos procura datos empíricos que tanto faltan en los debates de hoy día sobre la conciencia, tantas veces llenos de especulaciones teóricas, a veces puramente metafísicas⁷.

CONCLUSIÓN

No tengo que dar a vosotros, historiadores de la psicología, motivos que justifiquen vuestras actividades científicas: vosotros los conocéis mejor que yo. Mi intención era, más modestamente, comentar un ejemplo de las consecuencias del desprecio por la historia, y del olvido de las aportaciones del pasado, en el estudio de temas tan importantes como puede ser éste, el tema de la conciencia. Al sacar del olvido unas ideas, y evitar así unas omisiones que afectan a contribuciones a las que no se había prestado la debida atención, (a pesar de no estar hundidas en las profundidades inaccesibles de los archivos), tomamos conciencia de las distorsiones, del empobrecimiento, de la falta de rigor de unos trabajos, a veces producidos por gente bien eminente, que, por interesante que sean, están faltos de información esencial, y por lo tanto, carentes de la suficiente reflexión.

⁷ Sobre la obra de Zazzo, incluso su aproximación a la conciencia, véase Richelle, 1996, 1999.

La perspectiva histórica es un elemento esencial en la formación de los psicólogos –y podríamos incluso decir que en la de cualquier científico. Entre muchos otros beneficios, ella proporciona la mejor prevención contra el tipo de deficits, y amputaciones teóricas que he tratado de denunciar aquí.

Ciertamente estoy esperando una objeción (entre muchas otras): ¿por qué limitar esta indagación, tratándose de la conciencia, al campo de la psicología?, ¿por qué no extenderla a otros territorios, a la filosofía, a la literatura? La objeción es perfectamente relevante. Podríamos hacer el mismo ejercicio en otros campos. Especialmente el de la literatura nos ofrece una fuente inagotable de observaciones y interpretaciones en cuanto a la conciencia, desde el introspeccionismo exacerbado de Proust hasta el conductismo literario de mi conciudadano Simenon. No sobra tiempo para siquiera empezar tal empresa. Pero sí para dar la palabra a un escritor hispánico, en un libro realmente visionario con respeto a los productos extraños de la modernidad, incluso del mundo virtual. Dice Adolfo Bioy Casares, en *La invención de Morel*:

“Creo que perdemos la inmortalidad porque la resistencia a la muerte no ha evolucionado; sus perfeccionamientos insisten en la primera idea, rudimentaria: retener vivo todo el cuerpo. Sólo habría que buscar la conservación de lo que interesa a la conciencia.”⁸

Parece un programa de investigación fascinante. ¿No os lo parece así?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bioy Casares, A. (1940/1984) *La Invención de Morel*, ed. de 1984, Madrid, Cátedra.
- Bunge, M. (1980) *The Mind-Body Problem, A Psychobiological Approach*, Oxford, Pergamon Press.
- Caparros, A. (1980) *Historia de la Psicología*, Barcelona, CEAC.
- Carpintero, H. (2003) *Historia de las Ideas Psicológicas*, 2 ed., Madrid, Pirámide
- Dennett, D.C. (1991) *Consciousness explained*, Londrés, Allan Lane.
- Dennett, D.C. (1978) *Brainstorms*, Montgomery, VT, Bradford Books.
- Hameroff, S.R., Kaszniak, A.W & Scott, A.C. (Eds) (1996) *Toward a Science of Consciousness*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Lashley, K.S. (1923) The behavioristic interpretation of consciousness, *Psychological Review*, 30, 237-272 & 329-353.
- Lashley, K.S. (1951) The problem of serial order in behavior, in L.A. Jeffress (Ed.) *Cerebral Mechanisms in Behavior*, New York, Wiley, 112-136.

⁸ Para una reflexión sobre esa obra de Bioy Casarés, vease Richelle (2002).

- Libet, B. (1985) Unconscious cerebral initiative and the role of consciousness in voluntary action, *Behavioral and Brain Sciences*, 8, 529-566.
- Libet, B. (1993) The neural time factor in conscious and unconscious events, in G.R. Bock & J. Marsh (Eds) *Experimental and theoretical studies of consciousness*, CIBA Foundation Symposium 174, Chichester, Wiley, 123-145.
- Luria, A.R. (1969) The origin and cerebral organisation of man's conscious action, Conferencia impartida en el XIX° Congreso Internacional de Psicología, Londres.
- Parot, F. (1995) Le behaviorisme, une révolution américaine, *Acta Comportamentalia*, 3, 8-19.
- Parot, F. (2000) Le comportement, un objet d'ouverture, *L'Aventure humaine*, 11, 53-64.
- Paulus, J. (1935) La Psychologie de Pierre Janet, *Revue de Philosophie*, 35, 109-143.
- Penrose, R. (1994) «*Shadows of the Mind - A search for the missing science of consciousness*, Oxford, Oxford University Press.
- Piaget, J. (1974) *La Prise de Conscience*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Piéron, H. (1908) L'évolution du psychisme et l'étude objective du comportement, *Revue du Mois*, 291-310 [reeditado in *De l'Actinie à l'Homme*, (1958) Paris, Presses Universitaires de France, 3-22]
- Richelle, M. (1992). Skinner, Mentalismo y Cognitivismo. *Anuario de Psicología*, 52, 3-15.
- Richelle, M. (1992). La Analogía evolucionista en el pensamiento de B.F. Skinner. in G. Gil Roales-Nieto, C. Luciano Soriano et M. Pérez Alvarez (Eds), *Vigencia de la obra de Skinner*, Universidad de Granada: 115-124.
- Richelle, M. (1993). *B.F. Skinner, A Reappraisal*. Hove, London, Lawrence Erlbaum Associates. [Segunda edición: 1995]
- Richelle, M. (1996) René Zazzo, poète et psychologue, *Enfance* (N° spécial Hommage à René Zazzo) 1996/2, 233-237.
- Richelle, M. (1999) La Genèse de la Conscience, in H. Rodriguez-Tomé, & Y. Galifret (Eds) *Doutes, Constats et Mirages en Psychologie, Hommage à René Zazzo*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Richelle, M. (1998) B.F. Skinner y el conductismo radical, in F. Tortosa Gil (Ed.) *Una historia de la psicología moderna*, Madrid, Aravaca (McGraw-Hill/Interamericana de España), 335-345.
- Richelle, M. (2002) Faustine ou l'âge de la virtualité, in J.A. Vela del Campo & V. Sánchez Vásquez, *Con Carlos Castilla del Pino en su cumpleaños*, Córdoba, Fundación Castilla del Pino, 97-102.
- Skinner, B.F. (1957) *Verbal Behavior*, New York, Appleton Century Crofts.

- Skinner, B.F. (1969) *Contingencies of Reinforcement: A theoretical Analysis*, New York, Appleton Century Crofts.
- Thompson, R.F. (2001) Lashley, Karl Spencer (1890-1958) in N.J. Smelser y P.B. Baltes (Eds) *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Amsterdam-Oxford, Elsevier, Vol. 12, 8392-8394.
- Tortosa Gil, F. (Ed.) *Una historia de la psicología moderna*, Madrid, Aravaca (McGraw-Hill/Interamericana de España).
- Vygotsky, L.S. (1925/1976) Consciousness as a problem in the psychology of behaviour (trad. del texto publicado en ruso el año 1925) *Soviet Psychology*, xvii, 4, 158-177.
- Watson, J.B. (1913) Psychology as the behaviorist views it, *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Weiskrantz, L. (1997) *Consciousness lost and found*, Oxford, Oxford University Press.
- Zazzo, R. (1962 & 1968) *Conduites et Conscience*, 2 Vol., Neuchatel & Paris, Delachaux & Niestlé.
- Zazzo, R. (1993) *Reflets du Miroir et autres Doubles*, Paris, Presses Universitaires de France.